

# ¡Triste sino!

—¿Los libros? ¿Tienen estampas?  
—No.  
—¿Y para qué los quieres, abuelito?  
No tienen muñecos: ¡yo quiero un muñeco!  
—¡Y yo, y yo!  
—Vaya dejadme, que estoy estudiando.  
—¡Estudiando! ¡Pues si tú no vas a la escuela: tú eres grande! ¿Quién te pregunta la lección? ¿Mamá?

—Sonrió el filósofo y no supo qué contestar.  
—Dejadme, dejadme—repetía maquinalmente.  
—¡Que nó! Yo quiero un muñeco. Hoy no se estudia; es domingo. Hazme el muñeco ó lloro, ¡Sí, jé, jé!  
—Yo yo también lloro. Que no se estudia, ca!

Y Pepillo, el más chico, antes de que el anciano pudiera evitarlo, agarró un volumen, le arrancó una hoja, y presentándola sonriente al abuelo, mientras le daba un beso en la mejilla, dijo:  
—Ten papel: empieza.

Aborto ante la irreverencia, tomó el sabio el libraco y vió aquellos ejércitos de líneas, releyendo los cuales había pensado tantas veces en el bien del hombre, en la regeneración del mundo, en la luz que vendría.

Allí quedaba el título arrugado por la mano del nieto. *Lo futuro*. Allí estaba su fórmula, su idea: *Los niños hechos viejos*. No se le ocurría decir nada; pero allá, muy dentro de sí, en su alózar sin figura, que quizás él no llamase alma, sintió brotar algo confuso, como una revelación, como una sospecha.

Y apretando nerviosamente entre sus manos la hoja impresa, como un autómatas iba doblándola y arrancándole pedacillos, y dándole una figura imperfecta, grotesca, ridícula, pero humana; y cuando, terminada la tarea, vió á sus nietos batir palmas y reír satisfechos, sin saber lo que hacían, y tal vez para luego arrepentirse, rió también mucho, mucho, como si tuviera seis años, y acabó de destruir el volumen para hacer más *hombreros*, y á medida que los iba *engendrando* reía más, más; como si columbrara por única redención de la humanidad una fórmula más santa, un ideal más puro.

—*Los viejos hechos niños!*  
J. L. B.

## SONETO

Más allá de los mares turbulentos,  
Más allá de los pálidos poblados,  
Más allá de los cielos estrellados,  
Donde acaban los tenues elementos,  
Penetran mis altivos pensamientos  
Buscando á Dios, inquietos y obstinados  
Y en tinieblas se pierden abismados,  
Siempre de luz y de verdad sedientos.  
¡Silencio! ¡Soledad! ¡Sombra! ¡Vacío!  
Del Ser Eterno, en vano, pido nuevas  
Al antro enorme, pavoroso y frío;  
Sólo una voz me dice: ¿A qué te elevas?  
¿A qué, con temerario desvarío,  
Buscas lejos de ti lo que en ti llevas?

F. B.

Triste sino el del generalato español!  
Allí donde se cobija una inmoralidad, allí donde se registra una injusticia, allí donde se vislumbra una deshonra, ha de estar siempre mezclado, directa ó indirectamente, un general español.

Trátase esta vez de un general joven, de un general que ha prestado durante las guerras de Cuba servicios á la Patria; de un general de notoriedad militar y civil; del general Pando, en una palabra.

Y por lo mismo ha causado mayor pena y general extrañeza ver su voto concedido como diputado á favor de ese Morayta que, con cinismo inaudito, pretende introducirse en el santuario de las leyes, en la casa del pueblo, y ocupar un asiento donde no deben ni pueden tener cabida más que las personas de reconocido honor.

¿Qué compromisos políticos ni particulares puede tener un hombre como el general Pando con un acusado de traidor á la Patria?  
¿Qué móviles pueden haberle impulsado á ponerse al lado de un hombre deshonrado?

¿No considera el general Pando manchada su espada al rozarla, sentándose á su lado, con la lustrosa levita, comprada con el producto de la venta de la Patria?

Son cosas estas verdaderamente incomprensibles. Quien representa en el Congreso el honor de las armas, quien representa al honrado Ejército, quien representa el prototipo de la caballería como diputado militar, de tan alta graduación, ¡votando á favor de un hombre acusado públicamente de ser un traidor á la Patria!

No existen más que dos dilemas: ó el general Pando cree inocente á ese Morayta, ó lo juzga culpable. En el primer caso tratándose de un diputado cualquiera, nada de particular tendría que diera su voto á favor del acusado; pero el Sr. Pando no es un diputado vulgar, es un teniente general del Ejército español y se debe, antes que nada, al honor de su uniforme; no debió olvidar que el caso de Morayta, no está ni mucho menos esclarecido, que no porque un juzgado lo haya absuelto, Morayta es inocente, y menos en un país como el nuestro, donde la Justicia tratándose de delitos políticos (por llamarlos así), se administra al gusto del consumidor; que el juez supremo, que es la opinión pública lo acusa, lo señala, por todos lados como un traidor de lesa Patria, y que todo aquel que de su lado se ponga se le puede señalar como cómplice ó encubridor de tan horrendo delito.

¿Qué los hombres políticos y civiles lo defiendan pudiera pasar, pues sabido es que, en política, la vergüenza no existe; pero que un hombre que lleva el honroso uniforme se ponga de parte del que todo el mundo señala como un traidor, es completamente absurdo.

Y si el general sabe que Morayta es culpable y á conciencia votó á su favor, entonces no tiene perdón de Dios. Por menos se ha juzgado á generales, jefes y oficiales que ya hoy no pertenecen al Ejército.

¿Qué necesidad tenía el general Pando de meterse en estas cosas?  
¿No pudo evitar el compromiso, quedándose en su casa, ó retirándose del salón de Sesiones como lo hicieron muchos? ¿Por qué no tuvo presente que antes que político era general?  
¿Qué papel le espera, si como parece natural, el Congreso, ex. ulsa de su seno al traidor Morayta?

Triste sino el del generalato Español!  
El Capitán Verdades.

## ES DE JUSTICIA

Pocos días hace que protestamos de la conducta del diputado por Tortosa Sr. Gonzalez en el asunto Morayta. No, no obró bien el Sr. Gonzalez al favorecer con un voto de confianza á Gobierno que, conculcando todas las formas, admitió en el Congreso al enemigo de España por quien hemos perdido las feracisimas posesiones de Cuba, Puerto Rico y Filipinas. Los diputados cumplen con su obligación y se granjean simpatías universales en el país que representan, si saben hacer oídos de mercader u oponerse con entereza á las exigencias abusivas del Gobierno y obran siempre en relacion á la dignidad y honor de la Patria y al bien moral y material del país por ellos representado.

El telegrama recibido ayer por *La Verdad* y que su director tuvo la amabilidad de comunicarnos, es causa de que hoy alabemos á D. Teodoro Gonzalez por su actividad en cortar el reversino á los tarraconenses que en mal hora pretenden usurparnos una vía ferrea aprobada y que debiera estar hace tiempo en explotación, á no haber esperado el Gobierno á declarar la caducidad despues de muchos años de incumplimiento de las condiciones de la subasta por parte de la Empresa constructora.

Bien, muy bien ha obrado en esta ocasion el Sr. Gonzalez; y esperamos que no cejará en el camino emprendido hasta alcanzar la subasta de la obra desde Alcañiz á San Carlos de la Rápita, con la condición de que la Vía quedará terminada á los cinco años de verificada aquella.

Confiamos que el Sr. Gonzalez no imitará el punible proceder de aquellos diputados que hacen como si se desvivieran mucho por sus representantes y dejan por realizar sus más interesantes y justas aspiraciones, con el objeto de que nuevas promesas sirvan de añagaza para salir airoso en nuevas elecciones. Eso no lo hará el Sr. Gonzalez, no tanto por ser medio gastado y desacreditado, sino porque conoce que, en los tiempos positivistas que corremos, vale más un toma que dos te dare, y que, solo obrando en conformidad con esto, se ganan voluntades, hasta llegar á ser, quien así se porta, el hombre necesario del País. Además que, como el Sr. Gonzalez es tortosino y, al trabajar por este Distrito, trabaja por sus propios intereses; creemos que, las mejoras que á voz en grito pide imperiosamente esta comarca, no permitirá el diputado por Tortosa se realicen *ad kalendas grecas*, sino que será cosa de pocos viernes

la redacción del proyecto de ley para la nueva subasta del ferrocarril de Val de Zafán á San Carlos y su aprobación.

Esperamos aun más del Sr. Gonzalez; creemos que no se contentará con alcanzar nueva subasta de la vía férrea desde Alcañiz á San Carlos, en plazo no lejano; sino que se valdrá de cuantos medios le sugiera su ingenio para conseguir de este Gobierno la aprobación y subasta del canal del delta izquierdo del Ebro, que ha de convertir nuestra ciudad en la segunda del Principio catalán y en una de las primeras de España por su importancia agrícola y fabril y por el desarrollo que adquirirá, al mismo tiempo, su comercio.

## CRONICA

Esta mañana á las diez ha llegado á esta ciudad el Regimiento de Cazadores de caballería de Alcántara que, procedente de Reus, se dirige á Valencia. Permanecerá en esta ciudad dos días para descansar.

Mañana darán principio en Vinaroz las ferias y fiestas que tradicionalmente se celebran por San Juan.

En la rifa verificada ayer en la iglesia de San Antonio salió premiado el número 4 990.

El Sr. Juan Antó Zaragoza, honrado blanqueador, se ha presentado en nuestra redacción para que hagamos constar en el periódico que no es el el Juan Antó condenado por blasfemo, de que dimos cuenta hace dos días, sino otro de igual nombre y apellido.

En Alcanar se celebró el domingo pasado la fiesta del Sagrado Corazón con la suntuosidad de costumbre en aquella parroquia. Predicó este año el Rdo. P. Martí de la Compañía de Jesús.

Ya empieza la extracción de frutas que entran en el mercado público, como cierta calidad de peras, albaricoques y otras frutas prematuras, estando en vísperas de entrar la pera *caumesina*, el melocotón ó *bresquilles* que tan ricas y abundantes vienen de Tivenys y Aldover.

Nos comunican de Uldecona que ayer en el expreso llegó allí el Exmo. Sr. Obispo que fué recibido en la estación por las autoridades y el pueblo en masa. Las calles por donde había de transitar el señor Obispo estaban adornadas con arcos de verde follaje. Hoy y mañana administrará en aquella villa el Sacramento de la Confirmación.

El Gran Oriente francés ha protestado energicamente contra el proyecto de ley aprobado por el Senado, establecido la fiesta de Juana de Arco. En esta protesta se llega á negar la existencia de Juana de Arco, no sólo como verdad histórica, sino aun como tradición popular.

Bien se dice que el odio ciega. Verificado el replanteo previo de los trozos 2.º y 3.º de la carrete-